

centrado en control y sanción produce cumplimiento formal, pero no sostenible, y limita la efectividad fiscal.

Al mismo tiempo, la recaudación depende de la actividad económica. Si estas medidas reactivan la inversión y fortalecen la confianza en las reglas del país, sus efectos pueden proyectarse más allá de los grandes contribuyentes, dinamizando cadenas productivas y ampliando su impacto en la economía.

Sin reglas claras y estables, las reformas pueden replicar efectos conocidos, mayor litigiosidad y planificación defensiva. La eficacia fiscal requiere previsibilidad y legitimidad para sostener la recaudación.

CARLA HUERTA
ABOGADA TRIBUTARIA

Efecto acotado

Señor Director:

La propuesta de eliminar transitoriamente el IVA a la vivienda nueva constituye una señal positiva para el mercado inmobiliario. De concretarse, podría implicar una reducción de precios entre 10% y 12% y contribuir a la absorción del stock disponible. Con todo, su efecto sobre la demanda será acotado mientras persista la principal restricción del sector, que es el acceso al financiamiento hipotecario. El descalce entre el alza de la UF y la evolución de los ingresos ha elevado las exigencias de renta, limitando la capacidad de calificación de los hogares.

En este contexto, aun con menores precios, una parte relevante de la demanda seguirá excluida. No es menor que entre 30% y 40% de los potenciales

compradores hoy no logre acceder a crédito hipotecario, lo que da cuenta de una brecha que trasciende medidas orientadas solo a la oferta.

TOMÁS MONGE
GERENTE DE ESTRATEGIA CREDITU

Transiciones responsables

Señor Director:

Los cambios de mando en una democracia siempre invitan a mirar más allá de las coyunturas políticas. Son momentos en que un país se detiene, observa el traspaso de responsabilidades y, al mismo tiempo, se pregunta qué valores sostienen la continuidad de sus instituciones.

Una transición ordenada no solo expresa madurez institucional. También refleja una cultura cívica que entiende el poder como una responsabilidad temporal y no como una propiedad personal.

Cuando ese espíritu se respeta, la política recupera algo esencial: su dimensión de servicio público.

Sin embargo, las transiciones también son una oportunidad para revisar nuestras prioridades como sociedad. En tiempos de cambios acelerados, el liderazgo que Chile necesita exige formar ciudadanos capaces de deliberar, comprender su entorno y tomar decisiones con responsabilidad.

Debemos comenzar por fortalecer la formación de las nuevas generaciones. La democracia no se sostiene solo en las reglas, sino en las capacidades y valores de quienes la habitan.

Cada cambio de mando recuerda, en definitiva, que las instituciones permanecen, pero las generaciones se renuevan.